

La celebración del domingo según la Regla del Maestro y la Regla de San Benito (II Parte)*

“Porque tenemos el
domingo como memorial
de la Resurrección pascual”

2. La celebración del domingo según la Regla de San Benito

Según las investigaciones del más competente especialista de la Regla, A. de Vogüé, la RB, que tiene 73 capítulos, fue escrita por Benito (+ 560/575) hacia los años 530-560 en los alrededores de Roma¹. La compleja cuestión de la historia del texto no fue esclarecida hasta ahora². Además de la Sagrada Escritura, Benito acudió a las siguientes fuentes: reglas monásticas orientales y occidentales, Padres de la Iglesia (sobre todo Orígenes [+ 254] y Agustín [+ 430] –especialmente su regla–), autores monásticos (en particular, Juan Casiano [+ 430/435]), y en primer

* La primera parte de este artículo lo publicamos en nuestro número anterior: “CuadMon 116” (1996), pp. 84-100. Esta segunda parte fue traducida de la revista “Liturgie” 89, 120-142, por Juan Groverman, ocso.

¹ De VOGÜÉ, RB 1,170-172. A propósito de las fechas de la vida de Benito, cf. De VOGÜÉ, *ibid.*, 160-170 y G. HOLZHERR, *o.c.* (nº 3), 22-23. Bibliografía relativa a la RB, cf. arriba nº 5. Se encontrará una bibliografía sobre la RB de 1938 a 1970 en: B. JASPERT, *o.c.* (nº 5) y desde 1971 en los volúmenes de la “RegBenSt”.

² Cf. nn. 5 y 62. No tocamos estos problemas aquí.

lugar, precisamente, la RM cuyo plan tomó prestado repitiendo al pie de la letra capítulos enteros³. Gracias a esta capacidad de adaptación, la RB llegó a ser la regla propia del monacato occidental y lo determina hasta nuestros días.

Como ya vimos en la RM, se buscaría en vano en Benito un capítulo especial sobre el domingo. Sin embargo, en varios lugares de la Regla, se encuentran prescripciones que se refieren al día del Señor.

A. Los ritos de fin de la semana

El capítulo 35 *Del servicio de la cocina* prevé en 7-11 que los servidores de la cocina (*septimanarii coquinae*) que terminan su semana el sábado, harán su limpieza (*munditias*), lavarán las toallas con las cuales los monjes se enjugan las manos y los pies, y entregarán al mayordomo, limpios y en buen estado los utensilios de su oficio (*vasa ministerii*)⁴. En lugar del extraño rito de "las fuentes de las migajas" del Maestro, Benito tiene el lavatorio de los pies⁵. Los servidores de la cocina que terminan su

³ Cf. De VOGÜÉ, RB 1,173-174. B. STEIDLE, *o.c.* (nº4) 20-30 (historia del texto de la RB, *ibíd.*, 34 ss.). Edición crítica de la RB: R. HANSLIK, *Benedicti Regula* (CSEL 75), Wien 2, 1977. Seguimos aquí la edición de A. De VOGÜÉ - J. NEUFVILLE (nº7).

⁴ De VOGÜÉ, RB 2,567. Comentario: De VOGÜÉ, RB 1,118-123 y RB 6,1009-1016. Lo que en el Maestro está previsto para cada día: limpieza (RM 19,22 ss.) y lavado de los pies (RM 19,20-21; 30,3-7; 53,42-46) está implícitamente reservado por Benito únicamente al sábado, cf. De VOGÜÉ, RB 6,1015; 991 ss. *Sabbato munditias faciat* (RB 35,7): observación interesante en historia social: ¡la limpieza del sábado no es un descubrimiento moderno!

⁵ A propósito del lavatorio de los pies que se difundió ampliamente en el mundo monástico y era considerado como un sacramento: T. SCHÄFER, *Die Fusswaschung im monastischen Brauchtum und in der lateinischen Liturgie. Liturgiegeschichtliche Untersuchung* (TAB 47), Beuron 1956 y P. F. BEATRICE, *La lavanda dei piede. Contributo alla storia delle antiche liturgie cristiane* (BEL. S 28), Rom 1983.

semana y los que entran en servicio, lavan los pies a todos los hermanos⁶. El rito del lavatorio de los pies, el sábado a la noche, adoptado por Juan Casiano, tiene también un significado religioso, cristológico, por el hecho de que Casiano remite expresamente al mandato de Cristo (cf. *Jn* 13, 14-15): *En el hermano que sirve, Cristo está presente como servidor*⁷. Así el sábado, como día de limpieza y de lavatorio de los pies, se vuelve una comunión simbólica con la celebración del domingo.

B. El Oficio del domingo según la Regla de San Benito

En marcado contraste con la RM, la RB ofrece puntos de referencia muy claros en cuanto a la forma del Oficio del domingo, lo que no está desprovisto de importancia para un teología del día del Señor. Dentro del corpus litúrgico de la Regla (capítulos 8-20)⁸, sobre todo dos capítulos

⁶ De VOGÜÉ, RB 6,992-996, pretende que este lavatorio de los pies tenía lugar el sábado, en el dormitorio, antes de acostarse. El lavado de los pies diario parece haber sido un asunto privado, cf. De VOGÜÉ, RB 6,1014. Sobre la cuestión del número de los servidores de cocina en la RB, cf. De VOGÜÉ, RB 6,1014.1017-1022 (la RM tiene dos, la RB solo uno).

⁷ G. HOLZHERR, *o.c.* (nº3), 205 (RB 35,9-11). Cf. De VOGÜÉ, RB 6,990.995-999.1014. Según Juan Casiano, el lavado de los pies tenía lugar el sábado a la noche a la hora de Completas, cf. *ibíd.*, 990. En el Maestro, la ceremonia del lavado de los pies no podía efectuarse a causa de la gran Vigilia, cf. De VOGÜÉ, RB 6,992.

⁸ Hay numerosos estudios sobre los capítulos litúrgicos de la RB; usamos y citamos los más importantes, los de A. De VOGÜÉ y de P. NOWACK (C. Callewaert, C. Gindele, O. Heiming, etc.) Cf. De VOGÜÉ, RB 1,101-104 y RB 5,383-643 (= cuarta parte: la obra de Dios). No fue posible tratar aquí el problema de la autenticidad de los capítulos 8-20 de RB. En contra de la tesis de G. Gindle y sobre todo de E. Manning, A. De VOGÜÉ, cree firmemente en su autenticidad; cf. los capítulos de la Regla Benedictina sobre el Oficio. Su autenticidad en "St. Man" 23 (1981), 7-10. Cf. también F. RENNER, *Offizium sordnung und Identitäts probleme der Regula Benedicti*, in "RegBenSt" 3/4, Hildesheim 1975, 45-74 (según el autor, estos capítulos fueron incorporados al conjunto de la Regla en su forma anterior en ocasión de una segunda redacción).

prescriben de manera más precisa lo referente al Oficio del domingo: el capítulo 11 (*Cómo han de celebrarse las Vigilias de los domingos*) y el capítulo 12 (*Cómo se ha de celebrar el oficio de Laudes de los domingos*). Las demás horas están especialmente descritas en el capítulo 18: *En qué orden se han de decir los salmos*, mientras que el capítulo 15: *En qué tiempos se dirá aleluya* distingue al domingo (fuera de cuaresma) con el grito de alegría *aleluya* repetido en el cántico del tercer nocturno, en Laudes, Prima, Tercia, Sexta y Nona⁹. Las diferentes indicaciones de la Regla sobre la Oración de las Horas dominicales se recapitulan en los esquemas siguientes. Se encontrará en ellos una confirmación de lo que el P. Nowack escribe a propósito de la línea metódica de Benito en los capítulos litúrgicos: *El primer cuidado de Benito está puesto en la estructura de las Horas*¹⁰.

* *Las Vigilias (uigiliae) del domingo*

En contraste con la antigua tradición monástica, que era aún familiar al Maestro, la RB —con toda evidencia en conformidad con el uso romano— no conoce más vigiliias totales, aunque conserva el nombre de “*uigiliae*”¹¹. Sin embargo, observa en el capítulo 11,1: *El domingo levántense para las Vigilias más temprano (temperius)*, y esto sin duda por razón de que el Oficio divino nocturno dura más tiempo el domingo que los días feriados¹². En los días de trabajo, en invierno, los monjes se levantan a la octava hora de la noche; y en verano, de tal manera que las Laudes puedan empezar, tras un corto intervalo, al amanecer (*incipiente luce*)¹³.

⁹ Sobre el *Aleluya*, cf. nn. 33 y 127 de este estudio.

¹⁰ P. A. NOWACK, *Die Anamnese des Paschamysteriums in der Offizi-umsordnung der Regula Benedicti*, Salzburg 1981, 77. Agradezco aquí al cofrade de María Laach quien me pasó este precioso estudio. Sobre la organización del Oficio en la RB, ver P. A. NOWACK, *ibíd.*, 73-132 y recientemente: *id.*, *o.c.* (nº 31), 262-304.

¹¹ Cf. De VOGÜÉ, RB 5,406 ss.; 452-462 ss. Sobre las Vigilias dominicales, cf. De VOGÜÉ, *ibíd.*, 453-481.

¹² De VOGÜÉ, RB 2,515; cf. Comentario, G. Holzherr, *o.c.* (nº 3), 143-144.

¹³ Acerca de la evaluación del tiempo de las Vigilias, cf. De VOGÜÉ, RB 5,418-431. Benito prolonga el descanso de la noche, pero renuncia al segundo

El texto de la Regla da claramente la razón de esto: *a fin de que descansen hasta un poco más de media noche, y se levanten ya reparados (et iam digesti surgant)*. Benito fundamenta las vigiliias nocturnas sobre el salmo 118 (119), 62: *A medianoche me levantaba para darte gracias*¹⁴.

He aquí ahora la estructura de las Vigiliias del domingo según el capítulo 11, completado por el 9: *Cuántos salmos se han decir en las Horas nocturnas*:

Apertura:

- tres veces: “Señor, ábreme los labios ...” (Sal 50 [51], 17; cf. RB 9,1)
- Sal 3 con “Gloria al Padre ...”, (cf. RB 9,2)
- Sal 94 (95) = invitatorio con antífona o por lo menos cantado, (cf. RB 9,3)
- himno (*ambrosianum*) (cf. RB 9,4)

Primer nocturno:

- seis salmos con antífonas: Sal 20 (21) – Sal 25 (26) (RB 11,2; 18,6.20-23; cf. 9,4)
- versículo (RB 11,2; cf. 9,5)
- (¿bendición del abad? Cf. RB 9,5 y 11,7)
- 4 lecturas del “libro” (*in codice*) = A.T.¹⁵ con sus responsorios; al cuarto se agregará el “Gloria”, en el cual todos se levantarán con reverencia (RB 11,2-3; cf. 9, 6-7)

Segundo nocturno:

- seis salmos con antífonas: Sal 26 (27) - Sal 31 (32) (RB 11,4; cf. 9,9; 10,3; 18,21)

sueño. Según la reglamentación de la RB, los monjes duermen dos horas más que en la RM.

¹⁴ La 1ª cita es de RB 8,2; De VOGÜÉ, RB 2,509; (cf. Comentario, G. Holzherr, *o.c.* [nº 3], 135 ss.). El versículo del salmo está en RB 16,4; De VOGÜÉ, RB 2,525 (cf. *ibid.*, explicación del v. 4). Mientras la RM pone el acento sobre *media nocte*, Benito insiste sobre el *nocte*, cf. De VOGÜÉ, RB 5,409.421.511 ss.

¹⁵ Cf. nº 124.

– ¿bendición del abad? Cf. RB 9,5 y 11,7)

– 4 lecturas: lecturas patrísticas¹⁶ con sus responsorios (RB 11,5; cf. 11, 2-3)

Tercer nocturno:

– 3 cánticos (*cantica*) de los profetas, determinados por el abad, con la antífona Aleluya (RB 11,6)

– versículo (RB 11,7)

– bendición del abad (RB 11,7; cf. 9,5)

– 4 lecturas del N.T.¹⁷ con sus responsorios (RB 11,7-8; cf. 11,2-3, 5)

– himno: “Oh, Dios, te alabamos” (*Te Deum laudamus*), entonado por el abad (RB 11,8)

– lectura del Evangelio (*de Evangelia*), proclamada por el abad, estando todos de pie con respeto (RB 11,9); al final se responde *Amen* (RB 11,10)

– himno “A Ti, nuestra alabanza” (*Te Decet laus*), entonado por el abad (RB 11,10)

– conclusión (*data benedictione*) (RB 11,10).

La celebración dominical de las Vigilias abarca, pues, los elementos estructurales siguientes: introducción, 12 salmos¹⁸, 12 lecturas, 12 responsorios, 3 cánticos y la lectura del Evangelio, insertada entre dos himnos. Benito se inspiraba en el Ordo romano para los domingos y días de fiestas, pero disminuía la salmodia en un tercio a favor de las lecturas que aumen-

¹⁶ Cf. n° 124.

¹⁷ Cf. n° 124.

¹⁸ Según la leyenda, la norma de los doce salmos habría sido dada por un ángel (de allí su nombre), para evitar la desmesura. La leyenda figura en Juan CASIANO, *Instituciones* II, 5-6, cf. De VOGÜÉ, RB 5,473. 641; G. HOLZHERR, *o.c.* (n° 3), 140 (explicaciones a propósito de RB 9,1-4). 367 (n° 8 sobre el capítulo 9); P. NOWACK, *o.c.* (n° 31), 257 (n° 25). Para Benito esta cifra de doce salmos es sacrosanta. Las Vigilas de los días de feria tienen también doce salmos, cf. RB 9. Si acontecía que los monjes se hubieran levantado tarde, de ninguna manera se acortarían los salmos, sino las lecturas y los responsorios, cf. RB 11,11-13.

taba en un tercio¹⁹. Los acentos teológicos del domingo residen en la elección de los salmos, en la extensión y la ordenación de las lecturas bíblicas y patrísticas, y —sobre todo— en la creación del tercer nocturno, propio de Benito. Volveremos sobre este punto.

* *Las Laudes (matutinarum sollemnitas) del domingo*

Las Laudes abren el n° 7 de las Horas del día según el Sal 118 (119),164: “*siete veces al día te alabaré*”, citado por Benito en el capítulo 16,3²⁰.

En el capítulo 12 y en otros pasajes de la Regla, se encuentra el siguiente esquema estructural de las Laudes dominicales:

– versículo de apertura: “*Oh Dios, ven en mi ayuda*” (Sal 69 [70], 2; cf. RB 17,3; 18,1; 43, 10)

– Sal 66 (67) sin antífona, recitado en directo (*in directum*) (RB 12,1; cf. 13,2)

– Sal 50 (51) con antífona Aleluya (RB 12,2; cf. 13,2)

– Sal 117 (118) (RB 12,3)

– Sal 62 (63) (RB 12,3)

– cántico (bendiciones) = *Benedicite* (Dn 3,57-88) (RB 12,4)

– salmos de alabanza (Laudates) = Sal 148-150 (RB 12,4; cf. 13,11)

– lectura del Apocalipsis, recitada de memoria (RB 12,4)

– responsorio (RB 12,4; cf. 13,11)

– himno (*ambrosianum*) (RB 12,4; cf. 13,11)

– versículo (RB 12,4; cf. 13,11)

– cántico del Evangelio (*canticum de Evangelia*) = *Lc 1,68-79* (*Benedictus*) (RB 12,4; cf. 13,11)

¹⁹ De VOGÜÉ, RB 5,433.469 ss.

²⁰ Sobre este versículo del salmo, cf. De VOGÜÉ, RB 5,511 ss. e íd.: *Septies in die laudem dixi tibi. Los orígenes de la interpretación benedictina de un texto sálmico*, en: “RegBenSt” 3/4, Hildesheim 1975, 1-5.

- letanía (*litania*) (RB 12,4; cf. 13,11)
- Padrenuestro, recitado por el abad (cf. RB 13,12; 17,8)
- conclusión (RB 12,4; cf. 13,11)²¹.

* *Las Horas menores del domingo*

Las horas Prima, Tercia, Sexta y Nona tienen la misma estructura:

- versículo de apertura: "*Oh Dios, ven en mi ayuda*" (Sal 69 [70], 2; cf. RB 17,3; 18,1)
- himno (RB 17,3; 18,1)
- Sal 118 (119) en tres secciones cada vez²² (RB 18,2-3; cf. 17,3-4) con la antífona Aleluya (RB 15,3)
- lectura (RB 17,4)
- versículo (RB 17,4)
- Kyrie eleison (RB 17,4)
- despedida (*missae*) (RB 17,4; cf. 13,14)²³.

* *Las Vísperas del domingo (vespera, vespertina sinaxis)*

Están constituidas por los siguientes elementos:

- versículo de apertura: "*Oh Dios, ven en mi ayuda*" (Sal 69 [70], 2; cf. RB 43,10; 17,3; 18,1)
- cuatro salmos con antífonas²⁴: Sal 109 (110)-112 (113) (RB 18,12-13; cf. 17,7)

²¹ Sobre la historia y la estructura de las Laudes, cf. De VOGÜÉ, RB 5,483-494.

²² Prima del domingo tiene cuatro divisiones, cf. RB 18,2 y P. NOWACK, o.c. (nº 31), 271-272.

²³ Para las Horas Menores, cf. De VOGÜÉ, RB 5,527-541 (ibíd., 539 ss., sobre la conclusión de estas Horas: *missae*).

²⁴ En RB 15,3, se trata de una sola antífona (De VOGÜÉ, RB 2,254: *vespera vero iam antefana*), pero de cuatro en RB 17,7 para los días laborales (De VOGÜÉ, RB 2,526-528: *quattour psalmi cum antefanis*). Por eso en la

- lectura (RB 17,8; 18,8)
- responsorio (RB 17,8; 18,8)
- himno (*ambrosianum*) (RB 17,8; 18,8)
- versículo (RB 17,8; 18,8)
- cántico del Evangelio (*cantica de Evangelia*) = Lc 1,46-55 (*Magnificat*) (RB 17,8; 18,8)
- letanía (*litania*) (RB 17,8)
- Padrenuestro (*oratio dominica*) recitada por el abad (RB 17,8; cf. 13,12)
- despedida²⁵ (RB 17,8)²⁶.

* *Las Completas del domingo*

Las Completas tiene todos los días la misma forma:

- versículo de apertura: “*Oh Dios, ven en mi ayuda*” (Sal 69 [70], 2; cf. RB 43,10; 17,3; 18,1)

antigua liturgia cisterciense, se utilizaba en Vísperas del domingo una sola antífona (*Dixit Dominus*).

²⁵ La expresión latina: *et oratione dominica fiant missae* (De VOGÜÉ, RB 528). Según la interpretación se ha traducido diferentemente: De VOGÜÉ, RB 2,529: “con la oración dominical se hará la despedida”; G. HOLZHERR, o.c. (nº 3), 154: “y la oración del Señor antes de la despedida”. B. STEIDLE, o.c. (nº 4), 103: “y la oración dominical como oración conclusiva”. Sobre esta cuestión, cf. De VOGÜÉ, RB 5,493-494. 539-541; B. STEIDLE, *Ante unam horam refectiois ... Versuch einer neuen Deutung von Kapitel 35,12-14 der Regel St Benedikts* en: “StAns” 42 (1957), 73-104, especialmente. 98 ss.; P. NOWACK, o.c. (nº 31), 298-302. Se admite hoy que la oración del Señor era la conclusión de las Laudes y de las Vísperas.

²⁶ Sobre las Vísperas, cf. De VOGÜÉ, RB 5,494-498. 519-525. Las Vísperas del sábado y las primeras Vísperas del domingo tienen la misma estructura. Los salmos: 144b (145,10-21), 145 (146), 146 (147,1-11), 147 (147,12-20), cf. RB 18,12-13 y 17,7. Los tres últimos salmos son, pues, los del pequeño *Hallel*, mientras el último salmo de las segundas Vísperas del domingo, 112 (113), está tomado del gran *Hallel*.

- tres salmos sin antífona, recitados de corrido (*psalmi directanei*): Sal 4, Sal 90 (91), Sal 133 (134) (RB 17,9; 18,19)
- himno (RB 17,10)- lectura (RB 17,10)
- versículo (RB 17,10)
- Kyrie eleison (RB 17,10)
- despedida²⁷ (RB 17,10)²⁸

Antes de Completas hay cada día una lectura comunitaria²⁹. Fuera de Completas, que son iguales todos los días, cada una de las horas antes mencionadas presenta elementos que subrayan el carácter pascual del domingo. Es lo que mostraremos ahora con algunos ejemplos.

C. El carácter pascual del Oficio del domingo según la Regla de San Benito

En la línea de la antigua tradición cristiana, Benito considera el domingo como la fiesta hebdomadaria de Pascua. Esto se verifica antes que nada en el ordenamiento del Oficio dominical y, muy concretamente, en el tercer nocturno que toma forma de una celebración de la resurrección del Señor, en la elección de los salmos y los cánticos, en una mayor variedad de las lecturas y, finalmente, en el empleo de la antífona pascual Aleluya. Presentar el carácter pascual del Oficio del domingo según la RB, merece-

²⁷ Ver nº 83; J. HOFMANN, *Die Entlassung der benediktinischen Komplet, ein Zeugnis für den alichristlichen Horenschluss*, en: "HID" 36 (1982), 161.167; 37 (1983), 82-93.

²⁸ Sobre las Completas, cf. De VOGÜÉ, RB 5,541-543. Las Horas menores y las Completas tienen juntas 12 salmos (¡el sagrado número!), lo que, sin duda, es equivalente con los 12 salmos de los nocturnos, cf. De VOGÜÉ, RB 5,527 ss.

²⁹ Cf. RB 42,3-7. Esta "lectura de las Colaciones" es practicada todavía hoy en nuestros monasterios.

ría un estudio por separado³⁰. Desgraciadamente, debemos contentarnos aquí con algunas observaciones.

* *El tercer nocturno del domingo: celebración de la Resurrección del Señor*

La conclusión de las Vigilias del domingo, el tercer nocturno, que hemos encontrado por primera vez en la organización del Oficio según la RB³¹, (cf. la estructura descrita más arriba³²), está interpretada actualmente como celebración de la resurrección³³.

El modelo de esta celebración es el Oficio de la Resurrección (Oficio catedral) en la Basílica del Santo Sepulcro (*Anastasis*) en Jerusalén. La peregrina Egeria (*Atheria*) lo describió en su relato de viaje a fines del siglo IV³⁴. Los elementos fundamentales de esta liturgia pascual: 3 sal-

³⁰ Al P. NOWACK corresponde el mérito de haber expuesto de una manera general el carácter pascual del Oficio benedictino; cf. su estudio: o.c. (nº 69). Los elementos pascales de la oración romana preconiliar fueron examinados por B. FISCHER, *Osterfrömmigkeit als Grundstimmung des kirchlichen Stundengebetes*, en: "LJ" 2 (1952), 199-213 (para el Oficio del domingo, ibíd., 200-207). Notemos que en su Regla, Benito no determinó exactamente los diversos elementos del Oficio dominical, por ej. los himnos, lecturas, responsorios, antífonas, etc. Sería interesante estudiar ahora las diferentes formas benedictinas del Oficio del domingo, basándose en los libros litúrgicos de la Edad Media y de la época moderna, como así también en las Consuetudines, cf. nº 2.

³¹ Ver párrafo 2. 2. 1.

³² Cf. De VOGÜÉ, RB 5,474-479.

³³ Cf. J. MATEOS, *La Vigile cathédrale chez Egérie*, en "OrChrP" 27 (1961), 281-312 (sobre todo 305 ss.), desarrollado por C. WADDEL, *A third nocturn, Resurrection's Office*, en: "Liturgy", Cistercians of the Strict Observance 8 (1974), 67-86; P. NOWACK, o.c. (nº 69), 103 ss.

³⁴ Lat. Text und dt. Übersetzung en: W. RODORF, *Sabbat und Sonntag in der Alten Kirche* (TC 2), Zürich 1972, 194-199. Análisis y comentario en J. MATEOS, o.c. (nº 91), 286 ss. y M. RONDEAU, *L'Office de la Resurrection*, en "Liturgie", Boletín trimestral publicado por la CFC nº 18 (1976), 217-248 (teniendo en cuenta también las otras grandes tradiciones litúrgicas). Ya hemos relacionado, más arriba, el tercer nocturno del domingo en Benito con el oficio

mos, evangelio de la Resurrección (proclamado por el obispo), himnos y bendición final del obispo se encuentran en varios ritos occidentales y orientales, en particular en Bizancio y Milán³⁵, y —precisamente también— en el tercer nocturno del Oficio benedictino del domingo donde el abad ocupa el lugar del obispo. El modelo inmediato de Benito bien podría haber sido el Oficio romano (que corresponde al único nocturno de Pascua)³⁶. Por otra parte, se supone con razón que la “lectura del Evangelio” (RB 11,9) hecha por el abad se trata —como en Jerusalén, en el rito bizantino y en la tradición de Arlés— de un evangelio de la Resurrección³⁷.

Fundamentándose en los trabajos de P. Cagin y de E. Kähler³⁸, P. Nowack sostiene una hipótesis interesante según la cual, para dar forma de conclusión a las vigiliias del domingo, Benito habría utilizado como modelo una anáfora pascual. Según E. Kähler, el *Te Deum*, en particular, era en su origen una anáfora de la noche pascual, que contiene *Illatio (praefatio)*, *Sanctus* y *Postsanctus*³⁹. El evangelio de la Resurrección correspondería al relato de la institución y el *Te decet laus* a la doxología que concluye la anáfora⁴⁰. P. Nowack concluye su exposición con la siguientes palabras:

de la Resurrección de Jerusalén: J. GAILLARD, *o.c.* (nº 2) y A. BAUMSTARK, *Liturgie comparée. Principes et méthodes pour l'étude historique des liturgies chrétiennes*. Tercera edición revisada por B. BOTTE, Chevetogne 1953, 46. 130 ss.

³⁵ Cf. los estudios citados en nº 91 y N. RONDEAU, *o.c.* (nº 92).

³⁶ Cf. De VOGÜÉ, RB 5,475 ss.

³⁷ Referencias en J. MATEOS, C. WADDELL, P. NOWACK, J. GAILLARD, M. RONDEAU, De VOGÜÉ (cf. nº 91-94) y en todos los comentarios recientes (en parte, también en los antiguos), de la RB. Para una visión de conjunto, cf. R. ZERFASS, *Die Schriftlesung im Kathedraaloffizium Jerusalems* (LWQF 48) Münster 1968.

³⁸ P. CAGIN, *Te Deum o Illatio* (Scriptorium Solesmense 1), Solesmes 1906; E. KÄHLER, *Te Deum laudamus. Studien zum Te Deum und zur Geschichte des 24 Psalms in der alten Kirche*, Göttingen 1958.

³⁹ P. NOWACK. *o.c.* (nº 69), 108-125. El *Te Deum* está estructurado en tres partes. La segunda parte es un himno a Cristo, que culmina en la aclamación *Tu rex gloriae, Christe*, lo que lo asemeja al Salmo 23 (24), 7-10, cf. *ibíd.*, 113 ss.

⁴⁰ *Ibíd.*, 121-123.

“Después de la celebración de las Vigilias con los salmos, lecturas y responsorios, escuchamos como punto culminante la lectura del evangelio de la Resurrección incorporado en un texto de oración del siglo IV, y viniendo de una celebración pascual de las Vigilias. De esta manera, lleva una profunda impronta pascual y proclama el *mysterium paschale*”⁴¹.

A propósito de la “tercera vigilia de la noche” del Oficio dominical, G. Holzherr observa: *Una celebración como ésta, gozosa, popular, de la Resurrección falta en el Maestro. La RB describe íntegramente esta celebración de la asamblea, lo que es una novedad para un Oficio monástico*⁴².

Sea lo que fuere, el tercer nocturno de las Vigilias del domingo –que hay que mirar en su unidad con los otros dos nocturnos– lleva indiscutiblemente los rasgos de la Pascua.

* *El carácter pascual de los salmos y de los cánticos del Oficio del domingo*

Aun sin tener en cuenta el hecho de que la oración de las Horas es por excelencia el *Memoriale mysterii Christi*⁴³ y que, por esta razón, desde los tiempos antiguos, cada Hora está asociada a algunos acontecimientos del misterio de la Redención –*Pascha Mysterium*⁴⁴–, Benito da al domingo, por medio de la elección de los salmos y de los cánticos, una impronta pascual. Esto salta a la vista en cuanto se piensa que la RM, por

⁴¹ *Ibíd.*, 124.

⁴² G. HOLZHERR, *o.c.* (nº 3), 144 (cf. RB 11,6-10).

⁴³ Cf. el estudio del P. NOWACK, *o.c.* (nº 69), sobre todo 51 ss. y D. de REYNAL, *Théologie de la liturgie des Heures*, Paris 1978. Cf. el hermoso pasaje de la *Traditio Apostolica*, de Hipólito de Roma, relativo a la Oración de las Horas: *Semper Chr(istu)m in memoriam habetis* (B. Botte, *La Tradition apostolique de Saint Hippolyte* [LWQF 39] Münster 1966, 96).

⁴⁴ Cf. P. NOWACK, *ibíd.*, 55-64 (bibliografía más desarrollada en las notas). Las Laudes son un signo cotidiano de la Resurrección mientras que Tercia, Sexta y Nona están ordenadas a la temática de la Pasión (pero los demás acontecimientos de la historia de la salvación están también recordados, por ejemplo: Pentecostés en Tercia). El tema de las Vigilias nocturnas es la espera de la Parusía.

ejemplo, no conoce una repartición fija de los salmos, sino que los hace rezar simplemente según el sistema de la lectio continua (*psalterium currens*)⁴⁵. Inspirado por el Ordo romano clásico, Benito distribuye los 150 salmos en una semana, asignando a las ocho horas de cada día salmos bien determinados⁴⁶. Hemos visto en el punto B de qué manera los distribuyó en el Oficio del domingo. Queda por mostrar brevemente cómo, por medio de una selección intencionada de los salmos y de los cánticos, quiso poner de relieve la dimensión pascual de ese día.

El carácter pascual de los salmos de Vigilias

Hacer empezar las Vigilias del domingo, no con el grupo de los Salmos 1-25 (26), sino con los Salmos 20 (21)-31 (32) fue una de las intervenciones más importantes de Benito en el Ordo romano de los salmos dominicales que le sirvió de texto básico⁴⁷. Un hecho tanto más sorprendente es que el Salmo 1 y los siguientes tenían su lugar asignado en el Oficio pascual, y eran también interpretados en un sentido pascual por la tradición cristiana⁴⁸. Sin duda, el mayor número de intérpretes de la Regla no supone detrás de esta "innovación" de Benito un principio teológico de elección⁴⁹. En cambio, J. Gaillard y después de él, H. Seemann y M. Ron-

⁴⁵ Cf. De VOGÜÉ, RM 1,58 ss.; RB 5,545 ss., y aquí arriba n° 31. La RM conoce también unos salmos fijos, por ejemplo el Salmo 50 (51) y los Salmos 148-150 para Laudes, cf. RM 39,4.

⁴⁶ Cf. O. HEIMING, *o.c.* (n° 31), 131-156; P. NOWACK, *o.c.* (n°69), 73 ss.; *íd.*, *o.c.* (n° 31), 262-304; De VOGÜÉ, RB 5,545-554.

⁴⁷ Cf. RB18,623: *Et sic fit ut ad uigilias dominica semper a uicesimo incipiatur* (De VOGÜÉ, RB 2,530). Cf. también De VOGÜÉ, RB 5,549 ss.; P. NOWACK, *o.c.* (n° 69), 81,92 (aquí una crítica: "La erección de la columna de Prima con los antiguos salmos de las Vigilias dominicales priva a las Vigilias del domingo de su esplendor") (sic!).

⁴⁸ Cf. fuera de los trabajos citados de O. HEIMING, A. de VOGÜÉ, P. NOWACK, aquellos de C. CALLEWAERT recogidos en: *Sacris erudiri. Fragmenta liturgica collecta a monachis Sancti Petri de Aldenburgo en Steenbrugge ne perean*, Steenbrugge 1940 (impreso en 1962), 145 ss. y J. PASCHER, *Das psalterium des Römischen Breviers. Ein Forschungsbericht*, en: J. A. JUNGSMANN (Ed.) *Brevierstudien*, Trier 1958, 9-12.

⁴⁹ Así De VOGÜÉ, RB 5,553 (n° 28) y RB 2,530-531 (sobre RB 18,4-6).

deau prueban justamente que los salmos elegidos por Benito para las Vigilias del domingo se adaptan extraordinariamente bien a la temática del día del Señor, y hasta mucho mejor que la serie romana⁵⁰. H. Seemann, por ejemplo, escribe:

El domingo está litúrgicamente consagrado al recuerdo de la Resurrección del Señor y del envío del Espíritu Santo. Nuestros salmos 20-31 contienen, sin embargo, casi todos una referencia más o menos clara al misterio de Pascua y de Pentecostés... En los diecinueve primeros salmos no se encuentra expresada una relación tan rica y tan nítida al misterio de la Pascua. Así, pues, no debe sorprendernos que Benito los haya colocado en otras Horas del día y haya empezado el Oficio del domingo con los salmos 20-31, mucho más explícitamente pascuales⁵¹.

⁵⁰ J. GAILLARD, *o.c.* (nº 2), 474 ss.; H. SEEMANN, *o.c.* (nº 2), 315; N. RONDEAU, *o.c.* (nº 2), 14 ss. Estos autores caracterizan de manera concreta, sobre algunos ejemplos, la tonalidad pascual de estos salmos de Vigilias (H. SEEMANN lo hace brevemente para los 12 salmos). El comentarista bien conocido de la Regla, I. HERWEGEN, quien subrayó también fuertemente el carácter pascual del Oficio dominical en la RB, escribe de una manera muy bonita a propósito de la salmodia benedictina de las Vigilias en: *Sinnbuns Geist der Benediktinerregel*, Einsiedeln - Köln 1944, 177: "El domingo, día del Señor, debe empezar siempre con un canto de homenaje al Señor triunfador, transfigurado. Así se da la nota dominante en la celebración nocturna del domingo. El grupo entero de los Salmos 20 a 31 debe ser mirado como una serie de cánticos pascuales que anuncian la resurrección partiendo de la pasión y de la muerte, la transfiguración en la vida de la gracia aquí abajo y en la luz de la gloria eterna" (a propósito de RB 18). Otro conocedor, B. FISHER, *Die psalmenfrömmigkeit der Regula S. Benedicti*, en "LuM" 4 (1949), 22-35, piensa de la misma manera: "No hay duda de que el papel de prelude dominical del Salmo 20 en el ordenamiento de los salmos según San Benito tiene un significado pascual", y también, "que aquí la mano ordenadora de Benito está obrando; quiere conscientemente alejarse del modelo romano y del uso común hasta este día, de empezar con el Salmo 1"; cf. también *ibíd.*, 29 y la continuación de ese artículo en: "LuM" 5 (1950), 64-79. Esto se les escapó desgraciadamente a los críticos del *cursus benedictinus*.

⁵¹ H. SEEMANN, *o.c.* (nº 2), 315. ¡Por eso es lamentable que los nuevos esquemas del Oficio de las Órdenes benedictinas hayan tomado tan poco en

Se puede concluir que en este caso Benito buscó unir dos criterios de elección: por una parte, la *lectio currens* del salterio (como en general para las Vigilias y las Vísperas) y por otra, resaltar el carácter específico del domingo⁵² con la elección de una serie de salmos (reales y mesiánicos), que ilumina el *misterium paschale* en todos sus aspectos⁵³.

El carácter pascual de los salmos de Laudes

La celebración de Laudes es un signo cotidiano de la Resurrección. Esta referencia aparece más claramente el domingo con los salmos 117 (118), el salmo pascual "por excelencia"⁵⁴, el salmo 62 (63) y particularmente con el *canticum trium puerorum* (Dn 3,57-88). Éste proviene de la liturgia de la noche pascual, y a partir de su contexto temático de paso y resurrección, fue asimismo siempre interpretado como un cántico pascual; dan testimonio de ello, por ejemplo, las representaciones de las catacumbas romanas⁵⁵. En la perspectiva actual, sorprende que Benito dejara en las Laudes del domingo el Salmo 50 (51), llamado penitencial. P. Nowack, que demostró el uso frecuente de este salmo al principio o al final del Ofi-

cuenta el "ordo" de la RB. Algunos monasterios (benedictinos, cistercienses, etc.) y los cartujos, en general, siguen aún hoy el orden del Oficio de Benito.

⁵² Respecto a las fiestas de los santos, RB 14 prescribe que las Vigilias deben ser celebradas según el modelo del domingo (los días de fiesta tienen, pues, también un carácter dominical, pascual). "Se dirán solo los salmos, antífonas y lecturas propias de este día (*ad ipsum diem pertinentes*)" (RB 14,2: De VOGÜÉ, RB 2,523).

⁵³ J. GAILLARD, *o.c.* (nº 2), 475. G. HOLZHERR, *o.c.* (nº 2), 160 (sobre RB 18,2-6) observa también: "Benito quiere tal vez empezar las Vigilias del domingo con el Salmo 21 (20), porque este salmo y los siguientes le parecen particularmente apropiados al día de la Resurrección".

⁵⁴ En el texto romano de base, este salmo era el de Prima del domingo, cf. P. NOWACK, *o.c.* (nº 31), 270. Pero cf. De VOGÜÉ, RB 1,101 (nº 2).

⁵⁵ Cf. H. SEEMANN, *Psalmenordnung in der Regel des heiligen Benedikt*, en: "BenM 29" (1953), 407-412, especialmente 409; N. RONDEAU, *o.c.* (nº 2), 11-13 (cf. *ibíd.*, 8 ss. sobre el carácter pascual de los salmos benedictinos de Laudes). Cf. también arriba nº 30; H. SEEMANN, *Die Laudespsalmen der Heiligen Regel*, en: "BenM" 28 (1952), 487-489.

cio de la noche en diversas tradiciones litúrgicas, observa con razón que el Salmo 50 debe interpretarse enteramente en un sentido pascual:

El Salmo 50, utilizado en la liturgia de la Iglesia casi únicamente como uno de los siete salmos penitenciales, debe ser mirado en Benito como un salmo con resonancia pascual bien determinada. Este sentido se manifiesta en su prescripción de cantarlo en Laudes del domingo con Aleluya⁵⁶.

El carácter pascual de los salmos en las Horas del día

Benito volvió a tomar el salmo tradicional de las Horas del día, el Salmo 118 (119), pero alejándose del orden antiguo de Roma; de hecho, parte este salmo —el más largo del salterio— en tres divisiones, únicamente entre las Horas del domingo y del lunes, y excluyendo los salmos 117 (118) y 53 (54)⁵⁷. El salmo mencionado está bien insertado en los temas dominicales como cántico de la nueva Ley, don pascual⁵⁸.

El carácter pascual de los salmos de Vísperas

Los salmos 109 (110)-112 (113), que Benito ya encontraba en su texto romano básico reducidos a cuatro, están muy bien adaptados al domingo por su contenido, como por su origen (Vísperas de Pascua)⁵⁹.

⁵⁶ P. NOWACK, *o.c.* (n° 69), 86 (basado en A. Baumstark, O. Heiming: *Nocturna laus*). Es sobre todo I. Herwegen, *o.c.* (n° 108), 165-166 quien subraya la resonancia pascual del Salmo 50 (51). Cf. también N. RONDEAU, *o.c.* (n° 2), 11. La RM (cf. 39,4-5) parece dejar también el Salmo 50 (51) para el domingo (cf. arriba n° 103 y De VOGÜÉ, RM 5,483 ss.), mientras que el Oficio romano lo reemplaza por el salmo 92 (93), cf. P. NOWACK, *o.c.* (n° 31), 267 ss. y De VOGÜÉ, RB 5,483 ss.

⁵⁷ Cf. P. NOWACK, *ibid.*, 271-272. Cf. nn. 80-81.

⁵⁸ Cf. N. RONDEAU, *o.c.* (n° 2), 13-14.

⁵⁹ Cf. H. SEEMANN, *o.c.* (n° 113), 410, donde se recalca la relación de cada uno de estos salmos con el misterio pascual; N. RONDEAU, *o.c.* (n° 2), 18. Los salmos de las Vísperas del sábado = primeras Vísperas del domingo (cf. n° 84), cuyos tres últimos están sacados del pequeño *Hallel*, concuerdan particularmente bien con el domingo. Cf. también N. RONDEAU, *ibid.* Para las Vísperas, ver n° 84.

El carácter pascual de los salmos (y cánticos) repetidos

Aun los salmos que se repiten cada día, los salmos 3, 94 (95) –salmos de introducción en las Vigilias–, 66 (67), 50 (51) –ambos al principio de Laudes–, 148-150 –grupo de salmos al final de la salmodia de Laudes–, 4, 90 (91), 133 (134) –salmos de Completas– entran en la temática pascual común, así como también los cánticos neotestamentarios de Laudes (Benedictus) y de Vísperas (Magnificat)⁶⁰.

Podemos resumir este párrafo sobre el carácter pascual de los salmos y de los cánticos del Oficio dominical según la RB, con estas palabras de H. Seemann:

El orden de los salmos del domingo en San Benito muestra su orientación pascual extremadamente profunda, su penetración del misterio de la Pasión, de la Resurrección y del regreso glorioso de Cristo (tal como aparece en el capítulo 49 de su Regla sobre la observancia de la cuaresma)⁶¹, y por lo mismo también, de nuestra muerte con Cristo, de nuestra participación presente, espiritualmente, y futura, realmente, en su resurrección y en su glorificación. Cada domingo es para Benito un día pascual. El orden de los salmos de Vigilias, en el que tanto se esmera, nos enseña esta realidad: *Ad Vigiliae Dominica semper a vicesimo incipiat*. Pero este júbilo pascual sólo alcanza su punto culminante en las Laudes del domingo, y encuentra su digno final en Vísperas⁶².

⁶⁰ Cf. N. NOWACK, o.c. (nº 69), 83 ss.; 127 ss.; De VOGÜÉ, RB 5,542 (los salmos de Completas del *Triduum Sacrum*, según el *Ordo Lateranensis*). Para una interpretación pascual de este salmo, y de los demás salmos del Oficio dominical, cf. el artículo de O. LANG, *Die Feier des Sonntags in der Psalmodie des monastichen Stundenbuches. Ein Beitrag zur Spiritualität des Stundengebetes* (in dieser Festschrift); *Psautier chrétien*, 4 tomos, Paris, éd. Téqui 1973-1977 (sobre todo t. 2: *La Tradition médite le psautier chrétien*); A. ROSE, *Les psaumes - voix du Christ et de l'Église* (BVC. Serie Références) Paris 1982.

⁶¹ En la RB 49 se encuentra esta hermosa frase que falta en la RM: (El monje) “espera la Pascua con la alegría del deseo espiritual” (*cum spiritalis desiderii gaudio sanctum Pascha expectet*)” (RB 49,7): De VOGÜÉ, RB 2,606. Cf. De Vogüé, RB 6,1205 ss.; G. Holzehr, o.c. (nº 3), comentario a este propósito, 248 y ROSENTHAL, *Der österliche Mensch. Überlegungen zum Fastenkapitel (49) der Regel des hl. Benedikt*, en: “EuA” (1983), 45-52. Sobre la significación de Pascua en la RB, cf. nota 157.

⁶² H. SEEMANN, o.c. (nº 113), 411 (Hervorhebung und Klammer von H. Seemann). Una visión como ésta del domingo volvió a ser un bien común de la

* *El domingo, una selección abundante de lecturas*

En contraste con las tres lecturas en invierno y una en verano de los días de feria, el día del Señor se distingue por tener asignadas 12 lecturas: agrupadas de a cuatro, siguen a un grupo de salmos o de tres cánticos (en el tercer nocturno)⁶³. Benito menciona explícitamente sólo el contenido de las cuatro últimas lecturas (9-12): N.T. (sobre todo las cartas del Apóstol)⁶⁴. Pero en el capítulo 9,8, él precisa la materia de las lecturas en el oficio (ferial) de las Vigilias: *Se leerán en las Vigilias los libros de autoridad divina, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como los comentarios que hayan hecho sobre ellos los Padres católicos conocidos y ortodoxos*⁶⁵.

Fundándose en este pasaje y en otros de la Regla, se puede suponer que las doce lecturas tenían la estructura siguiente: *lecturas 1-4: A.T.; lecturas 5-8: Padres; lecturas 9-12: N.T.*⁶⁶.

Tal organización de las lecturas hace posible una interpretación de la economía de la salvación (A.T., en particular los salmos) y, muy concretamente, de la celebración del domingo a la luz del acontecimiento crístico y pascual (N.T., lectura de los Padres y del Evangelio). La conclusión y la cumbre del Oficio nocturno de las lecturas es la proclamación solemne del evangelio de la Resurrección por el abad.

Benito no prescribe nada acerca de las lecturas de las demás horas del domingo, salvo para Laudes: *una lección del Apocalipsis de memoria*⁶⁷. Según el uso corriente en la Iglesia antigua, se leía el Apocalipsis en

Iglesia solo a partir del Conc. Vat. II (cf. SC 102 y 106): ¡cada domingo es día pascual!

⁶³ RB 9, 5 ss. (3 lecturas en invierno); RB 10,2 (en verano, una lectura del A.T. recitada de memoria); para el domingo ver párrafo II. B. * *Las Vigilias (uigiliae) del domingo.*

⁶⁴ RB 11,7. Cf. n° 110 relativo a los días de fiesta.

⁶⁵ De VOGÜÉ, RB 2,513.

⁶⁶ Cf. P. NOWACK, *o.c.* (n° 31), 286-292. La mayoría de los autores aceptan la división de las lecturas como está en los tres nocturnos, cf. por ejemplo H. Seeman, *o.c.* (n° 2), 316-317; P. Nowack, *o.c.* (n° 69), 108 ss., etc.

⁶⁷ RB 12,4: De VOGÜÉ, RB 2,519. La RM 35,1 tiene una lectura del Apóstol (*lectionem apostoli*), como la RB en los días laborales (RB 13,11).

el tiempo pascual; así se puede comprobar también aquí una nueva relación entre el domingo y la Pascua⁶⁸.

* *La antífona pascual Aleluya*

Benito quiere también señalar el carácter pascual del día del Señor con el uso más frecuente de la antífona Aleluya, aunque en él parece más discreto que en el Maestro. En el capítulo 15, *En qué tiempo se dirá Aleluya*, menciona las instrucciones que corresponden: *Todos los domingos, salvo en Cuaresma, se dirán con Aleluya los cánticos, Laudes, Prima, Tercia, Sexta y Nona; mas las Vísperas con antífona. En cambio, los responsorios no se digan nunca con Aleluya sino desde Pascua hasta Pentecostés*⁶⁹.

Los días de feria, desde Pentecostés hasta Cuaresma, el *Aleluya* es cantado solamente en los últimos seis salmos de Vigilias⁷⁰. Este canto pascual debe conferir una tonalidad pascual al domingo.

continuará

⁶⁸ Cf. P. NOWACK, *o.c.* (nº 31), 288; *id.*, *o.c.* (nº 2), 133; N. RONDEAU, *o.c.* (nº 2), 16.

⁶⁹ De VOGÜÉ, RB 523-525. Sobre el Aleluya, ver aquí arriba nº 33 ss. Porque el Aleluya no se canta más en las segundas Vísperas del domingo, J. GAILLARD, *o.c.* (nº 2), 482-483, concluye de esto que la celebración del domingo termina a la hora de Vísperas. Según la muy antigua regla (judeo-oriental), el día cultural duraba desde la tarde anterior hasta la tarde siguiente, en el terreno litúrgico: de Vísperas hasta Vísperas. Cf. la atestación de A. DUMAINE, Art. *Dimanche*, en "DACL" 4/1 (Paris 1920), 961 ss. Sin embargo, RM 45,12: el Aleluya se canta desde las bendiciones de Laudes hasta el nocturno del lunes. Para el empleo de esta antífona pascual el domingo, Benito conserva el modelo romano. Cf. De VOGÜÉ, RB 5,501-504. Cf. también N. RONDEAU, *o.c.* (nº 2), 5-7.

⁷⁰ RB 15,2; 9,9. El Oficio romano no conocía este uso, pero sí muy probablemente Juan Casiano y la RM. Cf. De VOGÜÉ, RB 5,499 ss.